

pasiones, á no ser un gran sentimiento de emulacion en el amor de la gloria. Si pudiera enseñarte las diversas partes de la superficie de su planeta, apreciarías los maravillosos resultados del poder de que estan dotadas estas elevadas inteligencias y la admirable manera por medio de la cual han sabido aplicar y modificar la materia.

«Aquellas columnas que parecen salir de un ventisquero inferior, son obras de arte en cuyo interior se realizan tareas que tienen por objeto la formacion y aderezo de los alimentos. Fluidos de brillantes calores son los resultados de estas operaciones, análogas á las que en la Tierra se hacen en vuestros laboratorios, ó por decir mejor, en vuestras cocinas, pues, todo esto tiene por objeto su sistema de alimentacion. No se nutren como vosotros, de alimentos sólidos, sino de fluidos.

«Aquellas hermosas nubes azules hácia las cuales veías dirigir su vuelo á uno de estos séres, hace algunos minutos, son igualmente obras de arte, se les podría llamar carros aéreos, en los cuales se hacen trasportar los habitantes entre las diferentes regiones de su atmósfera, á fin de dirigir las cantidades de temperatura y luz mejor adaptadas á sus investigaciones científicas, ó las mas convenientes para las ventajas de la vida física.

«En el límite del horizonte visible puedes ver, al Este, una sombra ó mancha muy oscura, en la cual la

claridad del sol parece que se absorbe completamente; es el confin de una inmensa masa de líquido, análoga á vuestro Océano, del cual difiere sin embargo, en que está habitada por una raza de séres inteligentes, que aunque inferiores á los que pertenecen á la atmósfera de Saturno, poseen facultades de una gran estension y estan dotados de un poder intelectual muy desarrollado.

«Ahora podría trasportarte á otros planetas, y mostrarte en cada uno de ellos, séres particulares, que ofrecen ciertas analogías unos con otros, pero que difieren esencialmente en sus facultades características.

«En Júpiter, verías criaturas análogas á las que acabas de observar en Saturno, pero provistas de medios de locomocion muy diferentes. En los mundos de Marte y Venus, encontrarás razas, cuyas formas se aproximarán mas á las que pertenecen á la Tierra; pero en todas las partes del sistema planetario existe un carácter que es peculiar á todas las naturalezas intelectuales: este es el sentido de la vista, la facultad orgánica de recibir las impresiones de la luz. No podras menos de observar que todas las disposiciones y movimientos de los cuerpos planetarios, de sus satélites y atmósfera, tienden á este resultado. Las almas, en sus trasmigraciones de un sistema á otro, progresando siempre en saber y facultades, conservando á lo menos este carácter invariable, y su

vida intelectual está en conexión permanente con la obra de la luz.

«Tan lejos como mi conocimiento se estiende, puedo decir, que los sistemas organizados mas perfectos, aun en las otras partes del universo, poseen tambien este manantial de sensibilidad y de goces; pero sus organismos, de una sutileza inconcebible para vosotros, estan formados de fluidos tan elevados por cima de la idea general que teneis de la materia, como los gases sutiles que tus estudios te han enseñado, lo están respecto de los sólidos terrestres mas pesados.

«El gran universo está ocupado en todas partes por la *vida*; pero las manifestaciones de esta vida son infinitamente diversas y las naturalezas espirituales tienen que revestir todas las formas posibles, en número infinito, antes de la consumacion de todas las cosas.

El cometa atravesando los cielos en su marcha, con su luminosa cola se ha mostrado ya á tus miradas; pues bien, esos mundos singulares son tambien la morada de séres vivientes, que toman los elementos y los goces de su existencia en la diversidad de las circunstancias á que están espuestos. Atravesando, por decirlo así, el espacio infinito, se deleitan continuamente con la vista de mundos y de sistemas nuevos. Imagina, si puedes, la estension inconmensurable de sus conocimientos! Puedo si lo deseas, darte una idea de un mundo cometario.»

Llevado de nuevo por un movimiento rápido, pasé con gran velocidad al traves de un espacio luminoso: ví á Júpiter y sus satélites, á Saturno y sus anillos; el Sol llegó cerca de mí, no ya velado por la niebla azul, sino en todo el brillo de su deslumbrante esplendor. Envuelto en una aureola misteriosa y en una especie de luz rojiza y brumosa, semejante á la que me habia rodeado primeramente en el Coliseo, ví alrededor mio moverse esferas que parecian compuestas de llamas y de colores diferentes. Una atmósfera vaga é iluminada de una manera estraña se estendia á lo lejos por el espacio.

En algunas de aquellas esferas, ví rostros que parecian humanos, pero cuya semejanza era tan terrible y desfigurada que hice un esfuerzo para apartar los ojos de ellos.

«Te hallas ahora, me dijo el Genio, en un sistema cometario. Estos globos de luz que te rodean, son formas materiales, parecidas á la que una de las creencias religiosas de la Tierra ha dado á los serafines; estos séres viven en un elemento que te destruiria; se comunican entre sí por manifestaciones que reducirian á cenizas vuestros cuerpos organizados; y actualmente se hallan en la plenitud de sus goces pues van á entrar en la atmósfera brillante del Sol. Estos séres tan grandes y tan gloriosos, dotados de funciones que te son incom-

prensibles, pertenecieron en otro tiempo, á la Tierra, sus naturalezas espirituales se han ido elevando por los diferentes grados de la vida planetaria, se han despojado de su polvo y no han llevado con ellos mas que su poder intelectual. Habitan ahora en estos astros gloriosos que los colocan en relacion con las diversas regiones del gran universo.

«¿Me preguntas con el pensamiento si tienen algun conocimiento ó recuerdo de sus transmigraciones? Cuéntame tus propios recuerdos en el seno de tu madre y te responderé....

«Escucha pues: la ley de la sabiduría suprema es que ningun espíritu lleve á otro estado de existencia, mas costumbres ó cualidades mentales que aquellas que están relacionadas con su nueva situacion. El saber relativo á la Tierra no les seria mas útil á estos seres glorificados, que su polvo terrestre organizado, el cual en una temperatura semejante seria reducido á su último átomo; en la misma Tierra, la mariposa no lleva consigo al aire, los órganos ó apetitos de la oruga rastrera de que ha salido. Sin embargo, hay un sentimiento, una pasión que la mónade espiritual conserva siempre en todos los estados de su existencia, y que en estos seres dichosos y elevados se aumenta perfectamente todavía. Es el *amor del saber*, esa facultad intelectual, que viene á ser, en efecto, en su último y mas perfecto

desarrollo, el amor de la infinita sabiduría y la union con Dios. Esa es la gran condicion del progreso del alma en sus transmigraciones en la vida eterna.

«Hasta en la imperfecta vida de la tierra, existe esta pasión en algun grado; crece con la edad, sobrevive al perfeccionamiento de las facultades corporales, y en el momento de la muerte se conserva en el ser consciente. El destino futuro del sér, depende de la manera como haya sido ejercitada y aumentada esta pasión intelectual durante su transitoria permanencia en la tierra. Si ha sido mal aplicada, si no ha tenido sino las formas de una vaga curiosidad, de una ambicion no satisfecha, de una vana gloria ó de un orgullo opresor, el ser es degradado, desciende en la escala de las existencias y continua perteneciendo á la tierra ó á otro sistema inferior, hasta que sus defectos se corrijan por las penosas pruebas de nuevas existencias. (Somos lo que nosotros mismos nos hacemos) Por el contrario, cuando el amor de la perfeccion intelectual se ejercita sobre nobles objetos en la contemplacion y en el descubrimiento de las propiedades de las formas creadas, cuando el alma se esfuerza en aplicar sus estudios á un fin útil y beneficioso para la humanidad, asi como al conocimiento de las leyes ordenadas por la Inteligencia Suprema, el destino del principio pensador continua cumpliéndose en la escala ascendente y se eleva á un mundo planetario superior.

«En vez de imaginarte, pues, como en tu ignorancia antigua el universo sideral bajo el aspecto de una inmensidad lúgubre y estéril, iluminada simplemente por claridades nocturnas; en vez de creer que la obra viviente del Creador se limita á la tierra, pretendido centro del mundo y á su humanidad pretendida única, debes ahora *saber* que todos esos innumerables mundos del espacio, están habitados como el vuestro; que hay en ellos séres que viven y piensan, lo mismo que en la superficie de vuestro planeta; que vuestra humanidad es una de las mas ignorantes y vuestro mundo una morada inferior; y que el destino de las almas y de los séres, consiste en elevarse eternamente hácia la posesion de la verdad y del bien por la ley universal del progreso indefinido.

Desde la altura á que has sido trasladado, añadió el Genio terminando, podria ahora hacerte descender á las bajas regiones, *ad inferos*, y mostrarte naturalezas intelectuales aun mas inferiores que las que pertenecen á la Tierra, ora en vuestra Luna, ora en los planetas subalternos, y podria demostrarte como el dolor y el mal moral sirven en el plan general para la elevacion de las naturalezas espirituales; pero no quiero destruir la belleza de tu presente idea del plan del universo, con el triste cuadro de los efectos de las malas pasiones y con el ejempló del modo con que el mal se corrige y destru-

ye. Es preferible que tu vision termine aquí con la contemplacion gloriosa de los habitantes de los mundos cometaryos, que acabas de hacer y con el cuadro que acabo de describirle, de los destinos generales de las almas. No te puedo enseñar los séres del sistema á que pertenezco, que es el del Sol, porque tus órganos perecerian ante nuestro brillo; y todo lo que puedo hacer es presentarme á tí bajo el sonido de una voz intelectual. Tambien nosotros estamos en progresion, pero vemos y conocemos algo de la Sabiduría infinita y sentimos la presencia personal de esta Divinidad suprema que vosotros no habeis hecho mas que imaginar. Para vosotros la fé, para nosotros la ciencia. Nuestras mas agradables delicias son la conviccion en que vivimos de saber que somos luces iluminadas por Su luz, y que pertenecemos á Su sustancia. Obedecer, amar, admirar, adorar, tales son nuestras relaciones con la Inteligencia infinita. Sentimos que Sus leyes, son las de la justicia eterna, y que ellas gobiernan todas las cosas, desde las mas gloriosas naturalezas intelectuales que pertenecen al Sol y á las estrellas fijas, hasta la mas delicada chispa de vida que anima un átomo de materia en el mas modesto de los planetas habitados.»

Al llegar aquí, la suave y simpática voz dejó de hacerse oír. Me pareció que caía. Una languidez desconocida parecia envolver mis miembros, despues de

haberlos vuelto súbitamente á la vida. Un escalofrío recorrió todo mi cuerpo; despues sin esfuerzo, me sentí libre de este éxtasis al oír mi nombre en alta voz pronunciado por mi criado que me buscaba entre las ruinas.—Mis amigos me esperaban en el palacio F... y me dejé conducir al carruaje, que hacia mas de una hora me esperaba á la entrada del Coliseo.

Seria supérfluo exponer aquí cuán grato nos habrá sido encontrar en el ilustre químico la confirmacion de nuestras mas queridas creencias. Este es un nuevo testimonio de que la doctrina de la *Pluralidad de los Mundos habitados*, ha sido sentida y abrigada por todos los hombres dedicados al estudio de la naturaleza. Sir Humphry Davy descubre en su vision imaginaria las poblaciones celestes que habitan en la superficie de otras tierras de nuestro sistema. Ofrece de esta manera su conviccion íntima á la ilustracion de nuestra gran doctrina. Hé aquí el punto importante y significativo por parte del sabio autor de los *Ultimos dias de un Filósofo*.

En cuanto á la forma, es cuestion de detalle y de apreciacion individual. Sin duda alguna, no dejará de admirar á nuestros lectores que el filósofo estático del Coliseo haya provisto á los habitantes de Saturno de tubos orgánicos haciéndoles flotar en la atmósfera saturnina. Estas son formas, convengo en ello, singularmente originales, pero hemos demostrado (*Los mundos imaginarios y los verdaderos*, 7.<sup>a</sup> edición, p. 113 á 133) en nuestro capítulo sobre «el tipo humano en los otros mundos y la forma de los seres vivientes,» que los habitantes de los otros planetas, difieren ciertamente de nosotros en su forma. Aunque no podemos representarnos una inteligencia pensadora

y activa sino bajo nuestra conformacion humana y en un cerebro semejante al nuestro, aunque nuestros sentidos actuales nos parecen absolutamente necesarios á las manifestaciones de la vida intelectual y aunque toda forma humana imaginada diferente de la nuestra, nos parece una monstruosidad, sin embargo, hemos declarado en nombre de la astronomía comparada, en nombre de la diferente intensidad de las fuerzas mecánicas, físicas y químicas en accion en los otros mundos, y hasta en nombre de la enseñanza de la fisiología terrestre, que el tipo humano debe diferir esencialmente de un planeta á otro, segun los medios y el conjunto de fuerzas que han presidido á las manifestaciones de la vida en cada mundo. Nos hallamos, en verdad, halagados al ver que Sir Humphry Davy emite las mismas conjeturas aunque bajo otro aspecto.

El ilustre químico anuncia también en su vision que los cometas están habitados por inteligencias superiores á las nuestras. Para él, el Sol y las estrellas, que son otros tantos soles, están igualmente habitados por seres superiores. Hemos relatado en los *Mundos imaginarios*, p. 513 y 535 (7.<sup>a</sup> edición) que muchos sabios habian establecido la cuestion de la habitabilidad de los cometas: este problema ha sido resuelto de diversas maneras.

El filósofo inglés Derham, autor de *l' Astro-theology*, cree que estos astros vagabundos, sometidos alternativamente á un calor tórrido y á un frio glacial, son los verdaderos infiernos, morada de las almas de los réprobos. El Sol participa de la misma reprobacion. El astrónomo alemán Bode piensa diametralmente lo contrario; para él los cometas son verdaderos paraísos ambulantes, donde se está magníficamente situado para ver países é instruirse. Espíritus superiores son los que habitan estos observatorios celestes. El Sol y las estrellas son para Bode, la mansion de las almas glorificadas. Se vé que Sir Humphry Davy emite la misma opinion.

Es preciso convenir, por lo demás en que si la doctrina de la Pluralidad de los mundos habitados es incontestable en su estableci-

miento general, no sucede lo mismo respecto de sus aplicaciones especiales.

Estos son problemas en que durante muchos siglos se ejercitará la imaginación sola sin el auxilio de la ciencia.

Colocando esta visión, después de la discusión del católico y del protestante, el autor ha demostrado magníficamente así, cuánto sobrepasa la contemplación general de la naturaleza en su grandeza poética, á todas las disertaciones metafísicas y sobre todo dogmáticas.

Pero no es solamente bajo el punto de vista astronómico sobre que debemos hacer notar la madura opinión del sabio presidente de la Sociedad Real de Inglaterra. No habrá dejado el lector observar en las precedentes páginas, la doctrina de la *trasmigración* de las almas de mundos en mundos al través del infinito de los cielos. No titubeamos en proclamar, aquí de nuevo, que esta es la única forma racional bajo la cual la ciencia moderna puede autorizarnos para definir el estado de la inmortalidad del alma y las regiones de la vida eterna.

C. F.

## SEGUNDO DIALOGO.

### LA RELIGION.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Año. 1925 MONTERREY, MEXICO